

bola de nieve. Todo lo que se sabe es que la bola tenía ya muy respetables proporciones en el siglo XII y que se conocen los nombres de tres de los colaboradores desconocidos de esta enciclopedia de malicias; tales son Ricardo de Lisón, Pedro de Saint-Cloud y un sacerdote de la Croix-en-Brie. Son los autores de tres *ramas*; los de las otras veinte y tres permanecen en el anónimo.

Lo maravilloso es que, en medio de tal diversidad de autores, esta Iliada burlesca, esta rapsodia cómica, haya conservado su unidad de composición. Hay un asunto principal que persiste á través de la multiplicidad de episodios, y es la rivalidad del zorro y del lobo hasta la derrota no muy clara de este último. En virtud de un acuerdo tácito y permanente, se han respetado los caracteres, observados por los autores diversos, y la personalidad de todos los actores resulta unificada y constante, á pesar de tan variada colaboración.

El ciclo francés de Renart comprende cuatro poemas distintos:

- 1º *Roman de Renart*;
- 2º *Le Couronnement de Renart*;
- 3º *Renart le Nouveau*;
- 4º *Renart le contrefait*.

El más importante es el primero, que consta de 26 *ramas*, de las cuales hay algunas muy superiores á las demás, como la *Pesca con el rabo*, el *Pescado de los carreteros* y sobre todo la *rama del Plaid* y *Juicio de Renart*, que se ha convertido en centro de todo el ciclo, en torno del cual se han ido agrupando y agregando los episodios como en racimo.

¿Los asuntos de estos relatos nacieron espontáneamente del cerebro de los cuentistas? No. Su mérito estriba principalmente más en la forma que en el fondo de la invención. Todas estas picardías eran sobrado conocidas y ni siquiera habían tenido su origen en Francia. En todos los monasterios se conocían y se rehacían continuamente estas historias de animales que hablan, según lo habían hecho antes Fedro y Esopo¹. Los asuntos de sus fábulas se convertían en temas para los trabajos escolares y para las disertaciones, amplificaciones y argumentos clásicos. Merced al papel que los fabulistas de la antigüedad desempeñaban en la educación, iban penetrando también hasta el público, fuera de los muros del claustro y, con este contacto profano, se iban deformando y convirtiéndose en materia apta para la tradición oral y el folk-lore.

Estas fábulas clásicas se amalgamaban con otro elemento muy parecido, que se hallaba también en el ambiente de las ideas populares; for-

1. Esopo, esclavo griego del famoso rey Cresos, en el siglo VI antes de J. C., no escribió fábulas. Las que se le atribuyen fueron escritas mucho después de su muerte por Demetrio de Falera (345 — 284 antes de J. C.) célebre orador y político griego. De su colección de *fábulas esópicas* se sirvió luego el monje Planudio (N. del T.).

maban este elemento los cuentos orientales traídos por los árabes ó introducidos por las Cruzadas, y que presentan también historias de animales: difieren únicamente de aquéllas en que no dan lugar á ninguna lección moral. De estos relatos flotantes salió el *Roman de Renart*, cuya primera idea, la rivalidad del lobo y del zorro procedía de Oriente.

Los autores de todas estas aventuras zorrescas hallaron en este viejo fondo de tradiciones orientales, lo mismo que entre las hojas medio secas, ciertas florecillas que hicieron abrirse en seguida admirablemente en cada una de sus robustas « ramas ».

Sobresalieron en este arte, en el que dieron pruebas de la más viva originalidad. Con increíble homogeneidad personificaron á sus animales humanizándolos, y Granville no se mostró más ingenioso con el lápiz que ellos lo habían sido con su cálamo.

¡Es tan divertido su modelo! ¡Qué lindo animal! Llamábasele *verpil*, ó *volpil*¹, pero los cuentistas le dieron un nombre ó mejor dicho, un mote con el que se ha quedado. ¿Qué quiere decir Renart? Es ésta una palabra alemana, la cual procede, ya de *reginhart* que quiere decir hábil, ya de *reinhart*, que significa muy honrado, lo cual sería un eufemismo y una antífrasis, como cuando se llama rabón al animal que no tiene rabo.

El zorro goza en el mundo entero merecida reputación de astucia. En casi todas las lenguas tiene género femenino como para indicar que opone á la energía viril de sus enemigos las armas femeninas y la astucia. Se adivina esto con sólo verlo, gracioso, ágil, seductor, con el hocico largo, las orejas tiesas, los ojos muy rasgados, el pelo espeso, que viste su cuerpo delgado y ágil, las patas delicadas, la cola larga y espesa, y su piel matizada de varios tintes en que se funden el color gris, el blanco, el rojo y el negro. Este animal odiado en los campos, acorralado, perseguido, molido á golpes, es sin embargo simpático por su inteligencia y su astucia. ¡Qué paciencia, qué olfato, qué habilidad para evitar los lazos, para no hacer daño en los alrededores de su madriguera, para llenarla de provisiones, para enseñar á sus hijos cómo se caza, para correr, nadar, ocultarse, escoger y preferir los manjares sabrosos, uvas, peras maduras, capones y pavipollos! Es al mismo tiempo un delicado y un animoso. Cogido por una pata en la trampa, se la amputa con los dientes para salvarse. Sufrido, elegante, divertido, infatigable, aficionado á lo bueno, perezoso con intermitencias, es el pícaro del bosque, pero un pícaro que es al mismo tiempo un conquistador. Perfecto caballero, prefiere la soledad, pero posee toda clase de gracia y de bravura;

1. En el antiguo castellano existe la palabra *vulpeja*, procedente de la misma raíz. Se usa en el refrán: « El lobo y la *vulpeja* ambos son de una conseja. » (N. del T.)

podría brillar en el mundo, pero éste le persigue de muerte y se muestra sumamente injusto con él. Es un animal encantador, malicioso y lleno de ingenio; es un perro salvaje que bastaría domesticar para procurar al hombre y á la mujer un compañero delicioso de forma elegante y capaz de interesar á un artista.

Véanse los cuadros *le Renard pris au piège* (el Zorro cogido en la trampa) de Al. Decamps ó *le Renard dans la neige* (el Zorro en la nieve) de G. Courbet; ¿no son en verdad muy lindas bestias que conquistan nuestras simpatías con su gracia y su gentileza?

Á pesar de su gran mérito, el zorro no tiene suerte. Hácesele una guerra de exterminio y, á no ser por su rara prudencia, hace largo tiempo que hubiera desaparecido su raza; en literatura se le calumnia.

El zorro fué siempre el representante más autorizado de la astucia y trapacería. Veremos, en los *Bestiarios*, que éste es su papel esencial en la historia natural de la Edad Media. El antiguo y nuevo Testamento ya nos lo mostraban de esta suerte. Para los escritores y clérigos el zorro es herético y diabólico. En los muros de las catedrales, la Sabiduría huella bajo sus plantas al mal, y éste se halla figurado por un Zorro que tiene entre los dientes un gallo. Á veces también desempeña el mismo papel el lobo. Estos dos animales ocupan puesto importante en el simbolismo y, por esta razón, son los héroes de ciertos poemas morales, como el *Ecbasis*, el *Luparius* ó el *Penitentiarius*.

Los señores de la Edad Media veían en él como una parodia de su vida y costumbres, puesta por la naturaleza en sus propias tierras. Para vengarse, cuando cogían un zorro vivo, lo hacían mantear, y el zorro saltaba en el aire, hasta que lo dejaban caer sobre las piedras del patio y se desnucaba.

Pero el pueblo y los troveros se mostraban más indulgentes con él y los cuentos en que se refieren las hazañas del zorro producen más bien la impresión de gente á quien divierten tanta imaginación y tantas artimañas, que de gente indignada. El mismo rey Noble sonríe con benevolencia al oirlas.

¡Oh, qué deleitosas historias contadas únicamente por el placer de contar, de entretener y de hacer reír sin pensar en moralizar! El éxito era maravilloso, y el Zorro constituía el entretenimiento de todos los castillos y reuniones. Los monjes y gente grave se lamentaban de este triunfo y de la competencia que hacía á sus sermones una simple farsa, un cuento de risa.

Pero esta « farsa » estaba llena de vida, de verdad y de observación y era por demás regocijada. ¡Qué bien pintado estaba todo ello! ¡Cuán atentamente habían observado y estudiado los zorreros, en el bosque y en la llanura, á las « bestias », al gato « que va jugando con la cola », al

gallo que duerme encaramado en el gallinero, « con un ojo abierto y otro cerrado y con una pata encogida y la otra derecha! »

¿No constituye esto el más gracioso desfile? En él vemos figurar al zorro, al lobo, la loba, la señora zorra, su majestad el león, y la leona, el gato Tibert, el asno Bernardo, el tejón Grimbert, el gallo Cantaclearo, el cuervo Tiecelein, el milano Escouple, el caracol Perezoso, el oso Pardo, el grillo, etc. constituidos en sociedad, calcada en la de los hombres y mostrándose como verdaderos personajes de epopeya con el mismo título en su género, que un Rolando ó un Perceval.

En todo tiempo el embromar á sus semejantes se ha considerado como un placer delicado y un privilegio envidiable. En la mortificación de la víctima hay algo que lisonjea el amor propio del bromista, asegurándole su superioridad. Es prueba de ingenio, de invención y de imaginación y, desde el tiempo de Ulises, siempre se ha temido y admirado á un tiempo á los astutos.

El Zorro simboliza y personifica en los tiempos modernós la malicia en sus múltiples aspectos. Así como, según el refrán francés, « sólo se presta á los ricos », así también se le han atribuido todos los ardides de que no hace mención su historia, y el ciclo de los *Romances del Zorro* se ha convertido en el más fecundo repertorio de astucias, subterfugios y venganzas.

Las primeras ramas se han perdido, pero dieron lugar á dos poemas que nos permiten formarnos idea de ellas.

Es el primero el poema *Isengrinus*, escrito en latín por Nivardo de Gante, en el siglo XII. El cuento se halla como ahogado por las máximas, sentencias y exhortaciones dirigidas contra el clero. Es imposible de leer.

Viene en seguida el *Reinhart Fuchs*, escrito hacia la misma época (1180) por Heinrich el Glichezare, un alsaciano que recogió y tradujo casi literalmente todos los cuentos del Zorro como se conocían en su tiempo.

¿Qué pasa en este cuento? En primer lugar la derrota, que anuncia y prepara el desquite.

El Zorro logra persuadir al gallo Cantaclearo á que cante con los ojos cerrados, y se apodera de su ciega víctima. Tiene al pobre gallo entre sus crueles mandíbulas; pero en esto le ven y le persiguen unos aldeanos, abrumándole con sus injurias.

— ¡Cómo! ¿No les respondes nada? le hace observar el gallo que se hallaba en capilla.

El zorro picado por estas palabras, quiere á su vez injuriar á los

1. Véase en nuestra lengua, entre otros, el hermoso libro de *Cetrería* del Canciller Pérez de Ayala, tan rico en detalles de esta clase. (N. del T.)

campesinos, abre su largo hocico y Cantaclaro vuela libre. El pícaro se ve burlado á su vez por su víctima.

Segundo fracaso. Suplica luego al abejaruco que abandone sus ramas y acuda á abrazarle. Sí, responde el abejaruco, no tengo inconveniente si te mantienes tendido boca arriba con las patas caídas y los ojos cerrados. Consiente en ello el zorro. El abejaruco toma entonces musgo entre las patas, formando una pelota, que mete en la boca abierta del zorro y escapa. El pícaro queda nuevamente burlado.

Tercer fracaso. Aquí tiene qué habérselas con el cuervo Tielcelín. En un principio todo pasa según lo ha contado La Fontaine. El cuervo tenía un queso entre las patas; quiere hacer gala de su voz y, al aflojar las patas, para engallar el cuello, deja caer la presa. El zorro se apodera de ella, pero no se da por satisfecho, pues desearía primero comerse el queso y después el cuervo. Tiéndese y se finge enfermo. En seguida llama al cuervo en su auxilio rogándole que le libere de aquel queso que está ya demasiado hecho y cuyo olor le causa náuseas; el cuervo está á punto de ser cogido, pero logra escapar.

Cuarto fracaso. Pretende coger en un lazo al gato Tibert y queda él mismo cogido en dicho lazo.

Todo esto es divertido y moral. Ha atacado á toda aquella pobre gente y no ha podido realizar sus planes. Sólo conseguirá desquitarse cuando luche con los grandes y los fuertes. Por todos estos episodios circula como un hálito de democracia. Entáblase la lucha entre el zorro y su enemigo declarado Isengrín, el lobo. He aquí cual fué el motivo de la discordia y guerra entre ambos amigos. Pasaba un aldeano llevando á cuestras un cuarto de cerdo. El zorro pasa por el mismo camino é imita el gruñido del cerdo. El aldeano atraído por la esperanza de la presa, deja en tierra su carga y persigue al zorro que pone pies en polvorosa. Entretanto el glotón Isengrín devora todo el cuarto de cerdo y, cuando vuelve su cómplice, no encuentra ni un bocado para sí. Al verse burlado, trató de vengarse en seguida emborrachando á Isengrín que sentía sed después de aquel hartazgo de cerdo; el lobo, una vez borracho, empezó á cantar á voz en cuello; entonces acudieron los campesinos y le dieron una soberana paliza.

Poco tiempo después entró el Zorro en casa de Isengrín, en ausencia de éste, acompañado de sus amigos, el asno Bernardo y el carnero Belín. Á su regreso dieron una buena felpa al lobo, pero éste llamó en su auxilio á una bandada de lobos. Los tres cómplices se refugiaron en las ramas de un árbol á cuyo pie se detuvieron los lobos.

En esto el asno y el carnero perdieron el equilibrio y cayeron aplastando á los sitiadores, que emprendieron la fuga.

El Zorro, para defenderse del lobo, se fortifica entonces en su castillo de Maupertuis. No se trata de una metáfora sino de un verdadero

castillo, como puede verse en los tratados de montería. Allí verá el lector lo que es la madriguera de un zorro en el lindero de un espeso bosque ó en la falda de una colina pedregosa. Es una verdadera mansión señorial.

La madriguera principal tiene una profundidad de tres metros y veinte de perímetro, con una verdadera torre de un metro de diámetro. Todas las galerías comunican entre sí y tienen varias aberturas. Á la entrada se encuentra la atalaya donde el zorro está de centinela; en el centro se halla la « fosa » ó almacén de provisiones; en el fondo se ve la torre, adonde se retira y donde la madre da á luz á sus pequeñuelos. Allí hace una verdadera vida de gran señor poniendo á contribución los gallineros y saqueando las viviendas de los alrededores.

Cierto día en que pasaba Isengrín bajo las ventanas del castillo dióle en la nariz un excelente olor de fritura de anguila, y precisamente estaba en ayunas; entró pues. Viendo á su primo tan hambriento de pescado, prometiéndole llevarle á un sitio donde lo había en gran abundancia. Después de haberle atado al rabo un gran cesto en forma de nasa, llevóle á un estanque helado, en un sitio en que acababan de romper el hielo. Hacía mucho frío y el traidor persuadió al lobo á que metiese en el agua su rabo provisto del cesto. No tardó en helarse el agua y el rabo quedó cogido. Cuanto más tiraba el lobo más resistía el hielo, así es que empezó á aullar, con lo cual acudieron unos hombres y lo molieron á palos.

Otro día había caído el zorro en un pozo. En esto llegó á pasar el lobo, oyó gemidos, se acercó, miró y reconoció al zorro al cual dijo:

— ¿ Qué estás haciendo ahí ?

— Estoy en un vivero; hay tantos peces que ya no puedo comer más.

— Yo también desearía ir allá.

— Métete en el otro cubo.

Gracias al movimiento de báscula, el zorro volvió á subir en su cubo mientras bajaba Isengrín. Al encontrarse en el camino el pérfido dijo inocentemente á su víctima:

— ¡ Así es la vida; unas veces arriba y otras abajo !

Isengrín cansado de tantas burlas solicitó la intervención de árbitros. Los demás animales decidieron que el zorro debería jurar que estaba inocente, encima de la boca abierta de un perro muerto. Felizmente para él, su primo el tejón Grimbert le advirtió que el perro no estaría muerto sino vivo, y que le devoraría. El zorro recusó á los árbitros y continuó la serie de sus aventuras. Al fin llegaron sus proezas á oídos de su majestad el León, que quiso conocerlas detalladamente.

Convocó el tribunal, se divirtió mucho al oír las tretas del zorro y mostró cierta indulgencia. Pero en aquel momento se acercó un fúnebre cortejo formado por el gallo Cantaclaro y por las gallinas Blanca,